

LAS APORÍAS DEL TIEMPO-NARRACIÓN: CONFRONTO ENTRE TIEMPO INTERIOR Y TIEMPO EXTERIOR EN PAUL RICOEUR

AS APORÍAS DO TEMPO-NARRAÇÃO: CONFRONTO ENTRE TEMPO INTERIOR E TEMPO EXTERIOR EM PAUL RICOEUR

Antônio Aurélio Oliveira Costa*

RESUMEN

Este trabajo, basado en los conceptos de Paul Ricoeur expresados principalmente en su obra *Temps et Récit*, rescata las aporías del tiempo narración y los confrontos entre tiempo lineal, tiempo cósmico, tiempo interior y tiempo exterior. Reflexiona también sobre la narración del ser, las vivencias, rememoraciones, tiempo humano, tiempo mítico y tiempo del mundo. Las variaciones imaginativas e experiencias ficcionales pueden ultrapasar el tiempo inmediato y facilitar el reconocimiento del otro de si mismo en una mezcla de temporalidad, historicidad e intratemporalidad.

PALABRAS CLAVE: tiempo narración, tiempo exterior, tiempo interior, tiempo humano, tiempo cósmico, variaciones imaginativas.

RESUMO

Este trabalho, baseado nos conceitos de Paul Ricoeur expressos principalmente em sua obra *Temps et Récit*, resgata as aporias do tempo narração e os confrontos entre tempo linear, tempo cósmico, tempo interior e tempo exterior. Reflete também sobre a narração do ser, as vivências, rememoração, tempo humano, tempo mítico e tempo do mundo. As variações imaginativas e experiências ficcionais podem ultrapassar o tempo imediato e facilitar o reconhecimento do outro de si mesmo em uma mistura de temporalidade, historicidade e intratemporalidade.

PALAVRAS-CHAVE: tempo narração, tempo exterior, tempo interior, tempo humano, tempo cósmico, variações imaginativas.

* Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Deusto, Bilbao, España. Profesor de Filosofía en la PUCMINAS. E-Mail: aureliocosta@terra.com.br

1. Introducción

Esta síntesis tiene como referencia un capítulo de una tesis doctoral cuyo título es *La imagen como texto – una lectura hermenéutica basada en Paul Ricoeur*, presentada a la Universidad de Deusto, Bilbao, España. En esa tesis se verifica la fecundidad de los conceptos de Paul Ricoeur aplicados en una hermenéutica de varias expresiones culturales y artísticas.

En el presente trabajo se rescata las reflexiones de Paul Ricoeur sobre la fenomenología del tiempo, con base en la filosofía de San Agustín y Aristóteles, tiempo del alma y tiempo del mundo. Se busca traducir la relación alma y tiempo, tiempo interior y exterior. Detrás de la concepción de Aristóteles sobre el tiempo hay una visión cosmológica, que es inherente a la antigua Grecia estructurada en la concepción de un tiempo exterior envolviendo al ser, circunscribiéndolo y dominándolo, sin que el alma pueda interpretar el mismo y agotarlo. Existe, pues, en la interioridad del proceso una antinomia marcada por la contradicción tiempo interior y exterior, en que el hombre busca comprenderse.

Lo fundamental es reconocer que ocurre una proyección de los dos tiempos mezclados en la interioridad del drama humano distendido en la narrativa de la fenomenología de lo vivido. El tiempo subjetivo, interior, puede proyectarse en la palabra y en el texto escrito, donde el ser se reconoce en las cuestiones centrales del tiempo interior-exterior determinado por una cultura en que está incrustado. Observa Paul Ricoeur en su reflexión filosófica:

Nous montrerons ultérieurement combien il importe à une théorie narrative que soient laissés libres les deux accès au problème du temps: par le côté de l'esprit et par celui du monde. L'aporie de la temporalité, à laquelle répond de diverses manières l'opération narrative, consiste précisément dans la difficulté qu'il y a à tenir les deux bouts de la chaîne: le temps de l'âme et le temps du monde. (RICOEUR, 1985, p. 22)

Se puede decir que ocurre una fenomenología del tiempo en que fluye una conciencia noética-noemática pensando la acción del tiempo sobre el ser y la vida, sin la cual no existe en rigor una conciencia del tiempo. Esta conciencia se estructura en su mundo interior con base en el signo del tiempo exterior, cósmico, en el cual se desarrolla el

movimiento de la cultura con todos los signos y significantes proyectados en la narración. Es en ella, que se confirman las dos dimensiones del tiempo reproducidas y aliadas en la unidad de la conciencia exteriorizada. Así habla San Agustín: sin alma, sin el pensar, no hay como expresar el tiempo sentido y percibido, que está contenido en una dialécticidad del movimiento interior y exterior de la conciencia. En ella se puede observar la estructura del tiempo provisional finito donde todo pasa pues existe un movimiento continuo inexorable del ser para aceptarse en el tiempo provisional de la existencia concreta hasta la muerte.

2. La narración del ser, las vivencias y la rememoración

Es posible decir que la narración del ser es universalizada en el texto escrito y narrado, lo que contiene un flujo de vivencias, de rememoración y de imaginación sobre la manera de pensar el sí mismo del hombre en su vida cotidiana. Esta es la realidad de la conciencia que busca un *eidós*, una esencia de las cosas experimentadas y que se desdobra en la ontología del ser pleno de paradojas. No hay, por tanto, como agotar y explicar toda la conciencia en su percepción del tiempo sentido, una vez que el ser es en sí mismo inagotable. Permanece, aún, en el fondo de la conciencia algo que no fue narrado y decodificado por entero, solo en palabras. Existe siempre una sombra, un enigma del ser, que se extiende en el otro de sí mismo, clamando para ser comprendido por completo. Resiste en el tiempo interior del ser una dimensión de misterio, niebla, que ni siempre puede ser comprendida y universalizada de modo total. De hecho, la conciencia del ser se procesa en la interioridad de sí mismo al reconocerse en las cosas vividas, cuyo significado desvela la concepción ser-mundo, que se muestra traducida en la narración texto-acción. Ésta es una dimensión que envuelve el otro, lector, que se reconoce en la propia narración, confirmándose en el poder de la palabra. Ésta permite la exteriorización del sujeto ante el mundo.

Aristóteles fue el primero a reconocer que sin el alma no hay sentido pensar el tiempo y su movimiento, cuyo significado se pone para el ser, conciencia y mundo. Las cosas padecen de la acción del tiempo en que todo pasa incluso el propio sentido de existir.

El movimiento del ser se muestra en un continuo pasar de las cosas vividas, en que el presente, pasado y futuro se funden en el tiempo instante donde existe un campo de significación múltiplo. Así, en el propio tiempo finito, las cosas nacen, mueren, se desdoblan en la interioridad del ser y tiempo, confirmándose en la conciencia del fenómeno del olvidar, del envejecer, del morir. Para comprender esta cuestión el ser tiene que asociarse a la actividad noética-noemática del alma como señala Paul Ricoeur:

Ne faut-il pas une âme-mieux une intelligence-pour compter et d'abord pour percevoir, discriminer et comparer? Pour comprendre ce refus chez Aristote d'inclure dans la définition du temps aucune détermination noétique, il importe d'aller jusqu'au bout des exigences qui font que la phénoménologie du temps, suggérée par cette activité noétique de l'âme, ne saurait déplacer l'axe principal d'une analyse qui n'accorde quelque originalité au temps que sous la condition de ne pas remettre en question sa dépendance générale à l'égard du mouvement. (RICOEUR, 1985, p.26)

De hecho, la *physis* consigue mantenerse en el dinamismo del movimiento, en que preserva la dimensión más humana del tiempo. Debe, aún, permanecer el alma atenta para saber y tener conciencia de la fenomenología presente en el tiempo vivido, en que el alma penetra y traduce el propio tiempo interior y cósmico con una terrible potencia de la intimidad total y compleja del ser y de las cosas inteligibles e instintivas. Las cosas padecen en la acción del tiempo finito provisional, confirmándose el viejo dictado: el tiempo todo consume, todo envejece y todo apaga, porque el ser y las cosas pasan. Solo no pasa la memoria registrada del ser en el tiempo, donde el sentido universalizado eterniza la historia. Así la memoria resiste en la interioridad de la cultura, exteriorizándose la esencia, el *eidos* de una dada época, base de la conciencia singular, que se vuelve universal por medio de la palabra.

Por consiguiente, el tiempo es más que sabio cuándo se habla que es preciso saber olvidar, envejecer y morir, pues significa decir: el tiempo pasa. Se puede, aún, decir que es penoso comprender el estatuto inestable y ambiguo del tiempo, prisionero del movimiento del ser, espectro del alma, reflejo de la travesía ser y tiempo. Se puede también reconocer que la extensión del tiempo físico, cronológico no deriva de la distensión del alma, pues esta resiste y habita en el tiempo interior del ser, una morada, que es singular y colectiva digna de ser comprendida, contemplada, a medida que se exterioriza por medio de la narración. En ella el ser presente se desvela, englobándose en la extensión del tiempo

físico, distendiéndose en la esencia del alma humana universalizada. Pero no es posible agotar todo el tiempo humano experimentado, lo fundamental es reconocerse en él, pues la conciencia se manifiesta en el tiempo instante, que es múltiplo en su totalidad paradójica. Por consiguiente, el presente contiene este tiempo instante que es un continuo uno y múltiplo fundido en la unidad presente, pasado y futuro, donde se desvela una conciencia fragmentaria. Ésta, muchas veces, quiere y se esfuerza para dar cuenta de una rememoración del pasado vivido, sobrepasando las particularidades, rescatando la esencia universal del ser en el tiempo presente, lo que apunta caminos nuevos rumbo al devenir.

Ésta es la confirmación de la perspectiva agustiniana del tiempo, en que el pasado y futuro se funden en el presente. El pasado sólo es anterior al presente y el futuro es posterior al mismo presente. Pero ambos existen allí fundidos, marcando una relación de sucesión distinta de la concepción linear, cronológica. Se puede decir que esta es una dialéctica de la unidad, intención-distensión, que está incrustada en estas nociones, traduciendo la *aporía* del tiempo finito marcado por la dualidad paradójica del instante. Es una concepción del tiempo mítico que se confirma en la narración poética con un cuerpo en movimiento, cargándose un continuo sucesivo de tiempos instantes. En ellos el tiempo se manifiesta en la narración y acción, lo que trasciende el pensar interior. Se observa, pues, que el tiempo es una realidad existente en la conciencia y obra del sujeto. No es posible abordar ese problema fijado en una sola de las extremidades de la finitud, pasado o futuro. El alma se encuentra en todo este movimiento temporal que traduce una secuencia de tiempos instantes complejos. Se puede, aún, decir que el tiempo intuitivo, o el tiempo indivisible, habita la intimidad del ser y no se agota en esa *aporía*.

La conciencia del tiempo no consigue explicar por completo estas cuestiones, pero comprende que ocurre una tensión profunda en el tiempo interior, en la intimidad del alma, que se expresa en el tiempo exterior, cósmico. Paul Ricoeur rescata, en Husserl, la fenomenología como concepción y método capaz de investigar la aporética del tiempo, lo que se manifiesta por medio de la conciencia íntima del yo mismo. Éste es un proceso que se desdobra en la cuestión del tiempo transcendental caminando más allá del tiempo finito, comprendiendo el fenómeno de la conciencia íntima en una dimensión interior del ser. Ésta es la vía capaz de reflexionar sobre las cosas vividas, lo que refleja la cultura colectiva presente en la intuición singular del ser, lo que se extiende en el tiempo exterior, cósmico.

3. Tiempo cósmico, tiempo linear y acciones vividas

Esta dimensión interior del tiempo sólo puede ser comprendida en la conciencia íntima, que contiene una vía subjetiva, que se vincula al mundo objetivo, proyectado en el tiempo cósmico. Expresa el tiempo, mundo vivido, inscripto en el tiempo histórico, marcado por una fenomenología-hermenéutica, distinta del campo científico-positivo. Reconoce, en ella, un tiempo inmanente en el curso de la conciencia interior y en la intimidad del ser, donde las cosas son dadas a conocer. Se tiene una demanda que es el conocimiento y el reconocimiento de la conciencia de sí misma, lo que es una tarea difícil y que no se procesa de modo inmediato, demandando un tiempo interior para captar el *eidós* de las cosas experimentadas.

Así el curso de la conciencia se manifiesta y se traduce en el pensar, en el flujo de las acciones vividas, correspondiendo al tiempo concreto edificado en las obras humanas, que pueden incluso transformar el ser y el tiempo. Es este el proceso de la conciencia interior, subjetiva, más profunda, dimensión central, donde se confirma la posibilidad de intuir, percibir, sentir las cosas en el interior del tiempo experimentado. Traduce la intimidad de la conciencia que trasciende el tiempo objetivo, inherente al paradigma de la ciencia positiva. El conocimiento no se restringe a una positividad inmediata de las cosas, demandando una hermenéutica múltipla, que contiene una fusión tiempo interior-exterior, lo que entra en sintonía con la intimidad más profunda del ser y mundo, inmanente a la vía singular estructurada con base en la cultura colectiva.

En general la concepción de lo real está presente en la narración expresa con ayuda de metáforas, signos y íconos, sintetizando la verdad del ser y del mundo. Comporta también otras lecturas por parte del lector, lo que se traduce en un campo de significación distinto, el lenguaje simbólico, como dijo Paul Ricoeur: *Ainsi le langage offre-t-il des métaphores appropriées à la désignation de la persistance dans l'écoulement, pertinence du langage ordinaire jusque dans son usage métaphorique.* (RICOEUR, 1985, p.44.)

El ser busca un ahora, que no es solo finito, es también transcendental, que está más allá del contenido concreto, objetivo, confirmando la unidad mito-logos en el tiempo instantáneo del sujeto existencial, que carga una totalidad compleja y ambigua, demandando una decodificación continua, comprensión múltipla. Pues, en cada momento vivido, el ser

se funde en la secuencia de los diversos instantes presentes, en que se reconoce en una ontología de las experiencias vividas. El presente es considerado el punto central, en que las vivencias se alían al tiempo instante. En él la memoria del pasado se unifica, recreando el tiempo presente. No existen imágenes restringidas al pasado aislado sino incorporadas al momento presente vivido, en que entra en juego un campo de significación.

Se puede hablar de una rememoración marcada por un pasado-presente que puntúa un tiempo otro, distinto de un tiempo calendario restringido al dato puro, lo que expresa el nuevo de la fenomenología existencial. El pasado resiste en el presente como un tiempo continuo habitando la memoria, proyectando un conjunto de significaciones simbólicas. En ellas el sujeto confiere registro y sentido a su experiencia vivida. El presente del pasado tiene, por lo tanto, una resignificación distinta del pasado sólo, como ayer. Esta experiencia incorporada en la memoria viva del sujeto existencial se transforma en un tejido imaginario-subjetivo, pleno de reminiscencias y sueños, que carecen de lecturas. Estas son ontologías regionales que poco a poco son traducidas en ideas, que se incorporan y se alían al contenido de la historia presente universalizada. Se puede decir que existe un pasaje continuo del presente al pasado, de la no-percepción a la percepción. Ésta es la esencia, el corazón de la constitución de la conciencia íntima del tiempo, la vía mítica, que se funde a la razón. En ella el presente se traduce en la fantasía del ser de extenderse en el mundo mientras obra de la imaginación, en que el pasado es resignificado por medio de una fenomenología-hermenéutica.

Existe, así, un constructo del tiempo, que se desnuda en la fusión del tiempo interior, en la ruptura del tiempo linear, cronológico. En él lo nuevo está centrado en la esencia de la experiencia íntima y singular del sujeto, que piensa la conciencia y recrea el tiempo finito. Por consiguiente, existe un apagar de la reminiscencia primaria, una vez que la evocación agrega siempre nuevos datos en otros campos de significación, desvelando una otra época distinta del pasado puro restringido a *sí mismo*. La fenomenología de la conciencia íntima del tiempo es la base de la constitución del tiempo interior concreto que hace la historia. De hecho se manifiesta en él a priori del tiempo, en la intuición de la conciencia, percepción del sujeto, que piensa el ser y el tiempo. Es lo que se registra en la fenomenología de Husserl, centrada en la subjetividad del ser, campo interior inmanente del

sujeto existencial. Este posee una perspectiva propia de comprender las cosas, el mundo, si mismo, cuya base es cultural y antropológica.

Es éste el tiempo instante interior que camina envuelto en un tiempo de lamentación, reflejando la antinomia del ser. Es un campo de contradicciones marcado por la mezcla facticidad-determinación, en que se expresa la creación de la conciencia transformándose lo real inmediato. De hecho, ésta es la interioridad del tiempo que vive el hombre en la finitud provisional.

Ésta es la clave del problema que está en el reconocimiento de la conciencia, que se manifiesta en la narración plena de aporías, registro del tiempo interior experimentado, en que se proyecta la palabra en la metáfora, en los signos y significantes del lenguaje. En él fluye la historia singular y social, que se confirma más allá de la razón en el imaginario, en la ficción incluso colectiva. Se puede hablar de una historia concreta aliada a la ficción, que se traduce en las aporías del tiempo mítico manifestando la fenomenología de la narración. El tiempo humano experimenta esta unidad en medio de la acción y del padecer del hombre, haciendo la historia. Esta narración se puede observar en la presencia continua del imaginario fundida a los datos puros, en una refiguración del tiempo interior y exterior, en la dimensión de la totalidad paradójica del ser marcada por una vía objetiva y subjetiva.

Ocurre, en esta refiguración, originaria de la alianza historia y ficción un trabajo de la confirmación del tiempo, que se manifiesta en la unidad tiempo interior y cósmico. Consecuentemente, la práctica histórica determina la inscripción del tiempo vivido proyectado en los calendarios, secuencia de las acciones desarrolladas de los pueblos, archivos, documentos y huellas. Éstos son signos que hacen la descripción de la historia, marcando las aporías del tiempo en la narración poética, desvelando las antinomias, dolor y esperanza. Esta inscripción confirma una fenomenología plena de variaciones imaginativas aliadas a la ficción. Se puede decir que hay una fenomenología del tiempo registrada en la historia, en la ficción, lo que se configura en la narración ser y mundo.

4. Tiempo humano, tiempo mítico y tiempo del mundo

Hay, en ella, una reinscripción del tiempo mítico en el tiempo cósmico, en que las cosas se funden en un todo complejo y paradójico. El pasado-pasado se mostró prisionero del antiguo y desapareció restringido en sí mismo mientras se desarrolla el presente capaz de agregarse a la memoria del pasado, incorporando nuevas inscripciones y significaciones, como confirma Paul Ricoeur: *De ces échanges intimes entre historicisation du récit de fiction et fictionalisation du récit historique, naît ce qu'on appelle le temps humain, et qui n'est autre que le temps raconté.* (RICOEUR, 1985, p.150)

Es preciso pensar la historia como un proceso total, mediación imperfecta de pasado, presente y futuro. Ésta es una cuestión vinculada a una hermenéutica de la conciencia histórica en la narrativa de la ficción, que tiene la ambición de articular una fenomenología de la historia personal a los datos colectivos. Entra en acción el constructo del tiempo futuro bajo el signo de horizontes de expectativas, que remiten al presente, pasado, bajo el signo de la tradición. En ella se marca el presente con sus signos diversos, incluso los intempestivos, aporías, contradicciones, escapando al racional puro. No hay todavía un término objetivo, cabal de las cosas, que están en un eterno movimiento y que se muestran siempre incompletas hasta la muerte. La historia resiste, pues, como un juego de espera, tradición y innovación, dejando siempre fluir algo nuevo. Revela, en ella, el ser que contiene en el interior de sí mismo algo inagotable que es la vida, dejándose fluir en una refiguración continua del tiempo, constructo permanente del ser. Hay siempre una correlación tiempo y narración, que se manifiesta en una historiografía. Ésta se traduce en el límite de la razón y de la intuición humana capaces de buscar respuestas a las aporías del propio tiempo.

Guardan del hombre la interioridad de su tiempo histórico, en una reflexión localizada en el tiempo del mundo. Se puede hablar de una capacidad de la historia de ser recreada en su sentido y significación, a medida que se hace una lectura de los datos transcurridos en el interior del tiempo. Ocurre, en él, una refiguración de la historia que se traduce en el acto de la construcción humana y con la colaboración de ciertos instrumentos del pensamiento, el calendario. Se confirma la idea del acompañamiento de las secuencias de generaciones, sobre todo con la ayuda de los archivos y documentos. Estos son

instrumentos, mediaciones en una vinculación tiempo singular y universal. Atestan la función poética de la historia que trabaja para solución de las aporías. Se destaca en la lectura la función de la hermenéutica-fenomenológica, como método de excelencia en la construcción del texto y de su decodificación, lo que demanda múltiples interpretaciones, siempre en abierto de la historia transcurrida y narrada.

El tiempo calendario funciona como un aliado del tiempo interior en la construcción de la historiografía del tiempo vivido, aliado al tiempo exterior, tiempo cósmico, que se manifiesta en un tercer tiempo, marcado por la creación del hombre, a fin de medirse y reconocerse en el tiempo mítico. Ésta realidad se proyecta en la historia personal y de la historiografía. El tiempo mítico permite al ser rescatarse en la unidad de los dos modos del tiempo, historiografía y tiempo interior, que trasciende la ruptura y se manifiesta en estas dos dimensiones. Lo fundamental es caminar más allá de la fragmentación del tiempo mortal, tiempo histórico y tiempo cósmico.

La concepción del tiempo mítico está considerada en un solo tiempo, englobando la dimensión holística del mundo con todos los ciclos del tiempo, envolviendo un todo compuesto de razón, imaginario, creación artística y ciencia. Esta realidad compleja permite pensar sagrado y profano como dimensiones de una totalidad paradójica, que se funden y se proyectan en el tiempo cósmico, englobando tierra y cielo, dios y humano, antinomia continua. Las representaciones míticas del tiempo pueden ser desarrolladas en el tiempo calendario y tiempo mítico, que es distinto de una concepción secundaria de lo real, donde mito y rito se funden.

De hecho, el rito exprime el tiempo mítico, raíz del tiempo interior propio del mundo de los hombres. En su periodicidad el rito exprime un tiempo, cuyos ritmos son más amplios que la acción ordinaria, expresándose a través de una vía simbólica, cuyos significados pueden ser decodificados en la narración mítico-poética-literaria. Si fuese posible contraponer mito-rito podría decirse que el mito amplía el tiempo ordinario, mientras el rito se aproxima del tiempo mítico en una esfera profana, el mundo vivido, la acción concreta de los hombres. El tiempo calendario recibe de la sociología religiosa y de la historia de las religiones una contribución para auxiliar la lectura de la narración con una comprensión del sentido de las cosas vividas.

Los ritos y fiestas corresponden a un plano práctico del tiempo, expresión del tiempo mítico, interior, que se manifiesta en un tiempo exterior entre el orden del mundo y de la acción ordinaria. En verdad, sólo se retiene del mito y del rito su contribución para la integración del tiempo ordinario centrado en la vivencia de los individuos, que actúan y padecen en un tiempo dibujado bajo el cielo visible. Éste es el discernimiento de las condiciones universales, de la institución calendario, guía de la lectura de la sociología religiosa, que se compara a la historia de las diversas religiones. El tiempo calendario constituye un tercer tiempo entre el tiempo psíquico y el tiempo cósmico con base en una fecha fundacional, como el nacimiento de Cristo o de Buda, referencia para vincular el pasado, presente, futuro, estableciéndose una dirección, ideario de vida, una filosofía, que fundamenta la práctica de vida. El pragmatismo religioso es un instrumento de acción, en que el tiempo calendario es determinado por una fecha fundacional, marco de referencia de un conjunto de símbolos que puntúan el tiempo mítico.

Todo el tiempo instante rememorado puede ser calificado como presente en sus retenciones y significaciones, marcando lo cotidiano de la existencia. La reminiscencia se muestra larga con un conjunto de significados que pueden ser reconocidas como el pasado-presente o presente-pasado, una vez que no se reduce a una estructura lineal. El tiempo es un ir y venir de cosas, que se mezclan de modo confuso y desordenado, demandando una decodificación, una hermenéutica. Con todo los tiempos psíquico y físico son fundacionales en el tiempo humano y se traducen hermanados en un solo tiempo mítico, que se refleja en el tiempo cósmico presente en la naturaleza. La significación nueva de las cosas es algo percibido en la intimidad del sujeto, en su tiempo interior, con base en un campo de signos y significantes, reconocido como la creencia, con un sistema de valores.

En general, las personas quieren ir más allá del tiempo finito, provisional, quieren ser eternas e infinitas, consagrando una concepción de vida inmortal. Ésta es la dimensión de sueño, de fantasía y que no puede ser comprobada en la razón objetiva. El tiempo calendario aliado al mítico tiene una originalidad conferida por un sujeto, destacándose y transformándose en un marco a fin de expresar el significado de un evento, un rito, síntesis de un tiempo, del pasado, que se funde al presente y futuro. Éste significado que se proyecta en la narrativa confiere sentido a las cosas registradas en un contexto del texto. Es necesario existir personas que narren en nombre de un presente, capaces de evocar o

rememorar un acontecimiento pasado o anunciar algo futuro. Este discurso tiene que estar insertado en una narración del tiempo vivido, pero el calendario sólo es algo exterior con relación a un tiempo físico. No hay ninguna fecha fija en un calendario, que tenga un significado propio sino lo atribuido a la experiencia vivida, cuya fecha tiene que rememorar.

El presente es el acontecimiento vivido actual que anuncia en su narración el pasado, envuelto en una sintonía con el tiempo interior, ahora experimentado. Éste tiene que proyectarse en un tiempo lingüístico, marcando experiencias vividas en la palabra mítico-poética. Ésta se transforma en un campo de significado presente en la fenomenología hermenéutica y escapa al positivismo lógico, trascendiendo el empirismo bruto centrado en el dato puro de lo real. Así la reflexión sobre el calendario hace parte del contenido de una hermenéutica de la temporalidad, que puede aliarse a una secuencia histórica, rescatando el discurso de generaciones, decodificando la fusión pasado, presente, futuro. La temporalidad se muestra en aporías, paradojas, que ni siempre se rescatan a través de una vía objetiva, careciendo de una alianza entre los campos intuitivo e imaginario. Así la historia está aliada a una hermenéutica, lo que permite entrar en sintonía con el drama narrado que no se reduce al tiempo ahora. La idea de secuencia de generaciones, predecesoras, sucesoras, da base para una comprensión más profunda de la totalidad de lo real.

Se puede decir que el envejecer es un fenómeno colectivo y no apenas singular, lo que reproduce el plano intersubjetivo permitiendo decir que el pasado histórico plural se estructura por medio de experiencias múltiples. Éstas se reconocen en la memoria de los antepasados, cuyo contenido se inmortaliza y se reproduce en el imaginario de los descendientes. La tarea de la fenomenología hermenéutica es pensar el mundo de la ficción y de las variaciones imaginativas en un contrapunto con el mundo histórico, que rescata las aporías de la temporalidad desnudadas a través de la vía fenomenológica

5. Variaciones imaginativas, experiencias ficcionales

Paul Ricoeur introduce el concepto de variaciones imaginativas, experiencias ficcionales del tiempo, proyectadas en los trabajos de sistematización de lo real. Éstas experiencias ficcionales entran en juego sobre las variaciones imaginativas, pero sólo como ficciones. Penetran, incluso, en el análisis de la constitución del tiempo histórico, que se inscribe en el tiempo cósmico reproducido en la narrativa. Éstas son fábulas sobre el tiempo que fluyen como variaciones imaginativas, en segundo plano de la cultura marcadas por la aporía del tiempo, lo que significa caminar más allá de la mirada del autor. No basta oponerse a las variaciones imaginativas, el lector desarrolla una conversación con el texto, tomando como referencia su mundo interior, su tiempo mítico. Lo fundamental está en una mirada triangular, que trasciende el texto comunicando la percepción registrada a otro yo, distinto del autor, que tiene otro campo subjetivo, imaginario posible de oponerse a las variaciones imaginarias traducidas. Es preciso rescatar las aporías del tiempo ficticio y histórico presentes en la narración, lo que envuelve una interacción entre el mundo del autor-lector. Son estas variaciones desdobladas en las fábulas presentes del texto narrado, que son decodificadas en el mundo interior del lector, estructurándose el vínculo entre la narración del texto y el tiempo concreto, singular del lector. En él se manifiesta el imaginario presente en la propia historia del tiempo colectivo.

La característica visible, fuerte del tiempo, es de oposición, lucha, entre tiempo ficticio y tiempo histórico, lo que se muestra en un confronto del campo libertad, autonomía del narrador de recrearse en su propio tiempo interior y las determinaciones vivas de lo real, que se inscriben en el tiempo cósmico, exterior y caminan más allá de la voluntad. Por tanto, la experiencia personal centrada en la libertad de crear se traduce de modo imaginario en el campo de la fantasía, una vez que el tiempo es también mítico. Así los personajes creados tienen una experiencia del tiempo más allá del dato puro, positivo, objetivo, propio de la vía cronológica. No existe en esta concepción un énfasis en ninguna fecha con un mapa seguido de calendario. La epopeya de la novela está centrada en la tragedia marcada por la antinomia bien-mal, muerte-vida, que habita la interioridad del alma humana. Ésta se refleja en la trama de los personajes creados, lo que imita la historia de los hombres señalada por la tensión y la comedia humana antigua y moderna. En el

tiempo de la narración la ficción está libre de sanción, lo que permite desnudar el drama concreto del ser experimentado en el tiempo finito, que se revela en un sueño de inmortalidad. En la obra creada es posible revertir la situación de derrota y universalizar la victoria de la vida sobre la muerte, la nada.

Se descubre, pues, una confirmación del vínculo entre tiempo fenomenológico y tiempo cosmológico marcado por el calendario presente en el tiempo finito, con los atores predecesores y sucesores de la vía linear y del tiempo mítico, donde el otro de sí mismo está proyectado en la trama de los personajes. Cada experiencia ficcional se desdobra en un mundo singular incomparable, único y al mismo tiempo sucesivo. Hay una libertad para más allá del campo imaginario, que se manifiesta con una preocupación de vincular tiempo histórico y tiempo cósmico. En él se desvela la aporía del tiempo desarrollada en la ficción con una reserva de la vía imaginaria y sus variaciones. Éstas tienen un paralelismo entre el tiempo ficción y el tiempo constituido, lo que ocurre por medio del tiempo en el plano de la historia. Es una fenomenología de hoja abierta, englobando el tiempo interior, reflejando las cosas vividas, proyectándolas en el tiempo cósmico. Historia y ficción empiezan a diferenciarse y la experiencia ficticia se refiere al tiempo vivido y percibido, lo que refleja una dimensión de mundo traduciendo la epopeya, el drama de la novela, mezclando los personajes históricos y los acontecimientos datados.

Éstos se desarrollan en un tiempo de ficción, que manifiesta un tiempo histórico. El narrador y sus héroes reproducen ficciones en la interioridad del tiempo vivido y obedecen a un estatuto del campo irreal propio de la fantasía, en que no se puede comprobar las cosas imaginadas. Los acontecimientos son citados a partir del significado particular para los sujetos singulares. Entran en juego no solo el tiempo calendario sino la secuencia de las generaciones, lo que demanda documentos y huellas. La cuestión central es saber cómo las personas incorporan en la experiencia personal la aporía de la fenomenología vivida. Existen facticidades y acciones autónomas que caminan para la derrocada del ser, revelando el nihilismo absoluto mientras otras acciones apuntan en el sentido inverso y confirman un desarrollo del ser en búsqueda de infinitud, de inmortalidad de vida. Hay caminos para el desespero y para la esperanza, lo que reproduce la antinomia central, muerte-vida.

En el fondo existe una memoria a ser decodificada y repasada, lo que demanda una hermenéutica siempre nueva, resultado de una lectura de la narración escrita y del plano de las edificaciones humanas. Todo esto es la base de la estructura de la conciencia, que tiene un fondo cultural antropológico. Por otro lado, muchas cosas, desaparecen en el tiempo cósmico y no son eternizadas y universalizadas. Se puede hablar de un tiempo perdido que no fue reencontrado, pero las producciones literarias y artísticas eternizan en todo el mundo la cultura caminando para una universalización del sentido de un pueblo, de una vida singular y colectiva. A través de las narraciones es posible hacer una lectura de las *aporías* del tiempo, del deseo de liberación y del ejercicio de autonomía.

Lo fundamental es tener un registro con un campo de imágenes, de palabras, donde el drama humano se desvela en la trama de los personajes, en la historia edificada, lo que es síntesis de la historia particular y universal. Hay en estas construcciones un tiempo horizontal y circular de sucesión de las cosas y de sus significados. En él se traduce un esfuerzo de trascender este mismo tiempo en busca de otro tiempo, más allá de la finitud provisional. Este es, en el fondo, un constructo de la conciencia humana trascendental, mítica, centrada en el ansia de infinitud y inmortalidad. Se puede decir que este tiempo interior existe más allá del tiempo perdido, disipado entre los signos diversos de lo vivido sin lectura y rescate. Estos sitios son registros del espacio interior del tiempo, marcando a los hombres, muchas veces, sin posibilidad a reconocimiento de su significación, lo que se disipa en la niebla del propio tiempo.

En el tiempo mítico se incorporan signos y significados, que buscan relacionar el mundo del texto y el mundo del lector. Así en los textos narrados, escritos, y o proyectados se puede captar una distinción entre historia y ficción. Al contrario del romance, la construcción histórica visa la rememoración del pasado vivido y de la ficción, que reúnen los problemas traducidos en la *aporética* del tiempo y que la razón sola no consigue apuntar. Así la fenomenología consigue descubrir en los enigmas de la conciencia interior del tiempo la comunicación del campo imaginario y esta comunicación traduce la totalidad compleja presente en la unidad cuerpo y espíritu con un contexto de imágenes y palabras. Por consiguiente las variables imaginativas, míticas del tiempo interior, crean las fábulas por medio de la narración poética, capaz de traducir la totalidad paradójica del ser y tiempo. La ficción es una mediación central que permite captar el campo imaginario, mítico, donde

se manifiesta el tiempo del mundo. Lo fundamental es explorar la característica no lineal del tiempo interior que atribuye significado a las cosas capaces de captar las antinomias de la realidad experimentada.

Concluyendo, fábula, mito y ficción son mediaciones centrales, que sobrepasan el tiempo inmediato. Son capaces de proyectar la experiencia vivida en la totalidad de lo real, sueño y razón. Toda esta realidad es un tiempo no conmensurable, interior, en que el mito se desdobra con sus variaciones imaginativas de la ficción sobre el tiempo finito proyectado en la eternidad. Hay en el mito un logos que es el modo de sentir y pensar de los hombres. Dentro de ese contexto está consagrado el tiempo histórico y sus aporías, que carecen del mito y de la poesía para la proyección de la narración permitiendo al otro de sí mismo, lector, reconocerse en su yo interior, mirarse en su intimidad sin miedo, y darse cuenta de las antinomias de lo real. Es, pues, fundamental captar el *eidos* que habita cada región de la conciencia, memoria, imaginario, idea. Todas estas son centrales en la percepción constituyéndose la estructura de la conciencia interior, hábitat del ser. En ellas se tiene una mezcla de temporalidad, historicidad y intratemporalidad, que se manifiesta en cada conciencia singular y colectiva. Otra cuestión es la necesidad de obtener una distancia entre el tiempo vivido inmediato y la narración del tiempo, lo que posibilita una hermenéutica del contenido reproducido una vez que éste no más pertenece al sujeto singular. El contenido colectivizado es un espejo vivo, en que el otro de sí mismo se reconoce y se muestra en el texto escrito, narrado, representado, vía otros personajes reproduciendo el drama existencial finito.

REFERÊNCIAS

RICOEUR, Paul, **Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II**, Paris, Éditions du Seuil, 1986.

RICOEUR, Paul, **La métaphore vive**, Paris, Éditions du Seui, 1975.

RICOEUR, Paul, Mimêsis, référence et réfiguration dans Temps et récit, in **Études Phénoménologiques**, Louvain, tomeVI, no. 11, 1990.

RICOEUR, Paul, **Temps et récit**, Tome I, Paris, Éditions du Seuil, 1983